

CRÓNICA, TESTIMONIO Y GÉNERO: LUISA CARNÉS Y CARLOTA O'NEILL¹

Chronicle, Testimony and Genre: Luisa Carnés and Carlota O'Neill

RAQUEL ARIAS CAREAGA

Universidad Autónoma de Madrid

raquel.arias@uam.es

ORCID: 0000-0001-7357-8207

Recibido: 10-06-2023

Aceptado: 25-07-2023

DOI: <https://doi.org/10.51743/cilh.vi49.369>

RESUMEN

Las memorias sobre la Guerra Civil escritas por Luisa Carnés y Carlota O'Neill son textos imprescindibles en la recuperación de las experiencias colectivas que los hechos rescatados en ellas representan para la memoria del pasado español. A través de estos relatos, se analiza su pertenencia al género testimonial y los acercamientos que cada uno de ellos propone para la recuperación de la memoria histórica desde una perspectiva de género.

PALABRAS CLAVE: Luisa Carnés; Carlota O'Neill; memoria; testimonio; Guerra Civil.

ABSTRACT

The memoirs on the Civil War written by Luisa Carnés and Carlota O'Neill are essential texts in the recovery of the collective experiences that the events rescued in them represent for the memory of the Spanish past. Through these stories, their belonging to the testimonial genre and the approaches that each of them proposes for the recovery of historical memory from a gender perspective are analysed.

KEY WORDS: Luisa Carnés; Carlota O'Neill; Memory; Testimony; Civil War.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del grupo de investigación consolidado *Literatura, memoria y discurso* LIMEDIS (FI-568) perteneciente a la Universidad Autónoma de Madrid.

ESCRIBIR LA HISTORIA DESDE EL EXILIO

EN 1939 LUISA CARNÉS SE VE OBLIGADA a abandonar Barcelona ante el inminente final de la Guerra Civil. El difícil camino hasta la frontera y su llegada a Francia es una experiencia colectiva en la que la escritora comparte las terribles condiciones del viaje con sus compatriotas forzados también a exiliarse para conservar la vida tras el triunfo del bando franquista en la contienda. Durante este paulatino alejamiento del territorio patrio, Luisa Carnés no deja de lado su oficio de periodista y escribe crónicas en las que describe los hechos de los que es testigo, así como vívidos retratos de personajes anónimos, a los que ella da nombre y voz, con los que coincide en esos amargos días. Estos textos, escritos entre abril y septiembre de 1939, permanecerán inéditos hasta 2014, cuando la editorial Renacimiento los saque a la luz bajo el título *De Barcelona a la Bretaña francesa* al cuidado del historiador Antonio Plaza Plaza. Solo entonces, bien entrado el siglo XXI, podrán los lectores españoles acceder a tan terribles experiencias y conocer desde la voz en primera persona de una de sus protagonistas cómo se produjo aquella diáspora.

Otra escritora, Carlota O'Neill, detenida y encarcelada en el comienzo de la guerra en Melilla, conseguirá salir de España hacia el exilio en Venezuela en 1942. Desde su ingreso en prisión había comenzado a escribir para poder enfrentarse a una experiencia extrema, marcada por el asesinato en los primeros días del levantamiento de su esposo, el capitán de Aviación Virgilio Leret, destinado como jefe de la base de hidroaviones del Atalayón, muy cercana a Melilla. El texto, escondido y perdido en varias ocasiones, no vería la luz hasta 1964 en México, país en el que la autora había logrado la nacionalidad en 1953 y que explica el primer título de estas memorias: *Una mexicana en la guerra de España*. En 1977 se publicará en España con el nuevo título *Una mujer en la guerra de España*.

Ambos textos suponen un testimonio extraordinario de las experiencias de mujeres en el centro del impacto del levantamiento fran-

quista en 1936 y sus consecuencias para la población que había permanecido leal al gobierno español a partir de ese momento y después de 1939. El acercamiento a ambos textos nos permite, además, establecer algunas diferencias y semejanzas que tienen que ver con el momento de escritura², la perspectiva de clase y, por supuesto, el sesgo de género, lo que hace que ambos archivos memorialísticos sean imprescindibles para la recuperación de nuestro pasado.

Como veremos, el texto de Carlota O'Neill fue escrito y reescrito en varias ocasiones, dando a la autora la oportunidad de reflexionar desde el exilio sobre los terribles hechos recogidos en el libro. Este proceso de escritura dilatado en el tiempo implica también una construcción narrativa muy marcada, acercándose a los rasgos propios de la autobiografía y la autopercepción del sujeto narrativo. Por el contrario, Luisa Carnés no retocó el texto ni volvió sobre él. Pero en 1944 sí retomó el angustioso camino que había supuesto la salida al exilio y continuó sus memorias con otro texto titulado *La hora del odio*. Los dos están incluidos en la edición que ha presentado la editorial Renacimiento. Es evidente que la autora necesitó terminar el relato de su salida de España, con la vista puesta en el final de la Segunda Guerra Mundial que podría haber dado un vuelco a la situación española tras 1939. Sin embargo, dichas memorias nunca fueron publicadas. Luisa Carnés tuvo que ocuparse de sobrevivir en México y los recuerdos del dramático final de la Guerra Civil quedaron sepultados por la urgencia del presente. Si nos detenemos en su última novela, *El eslabón perdido*, también publicada de forma póstuma, podemos observar que el sujeto colectivo que protagonizaba aquellas memorias se había disuelto en la represión franquista, la muerte y la separación forzosa impuesta por el exilio [Arias Careaga, 2022]³.

² Agradezco a Fernando Larraz sus precisiones a propósito de este aspecto en conversaciones alrededor del seminario *Escrituras del yo: género, géneros y exilio*, celebrado en la Universidad de Alcalá de Henares en abril de 2023.

³ Para un acercamiento a la narrativa de Carnés, véase Olmedo, 2014

En cambio, en el caso de O'Neill, la recuperación su historia personal e individual hace necesaria la escritura y publicación de sus recuerdos. A partir de la reconstrucción de su yo, conseguirá rescatar un nosotros esencialmente femenino y hacerlo pervivir hacia las generaciones posteriores. Entre ellas están sus propias hijas, que logra recuperar y sacar del orfanato donde su propio abuelo paterno las había ingresado, para huir con ellas a Venezuela, como cuenta en la continuación de sus memorias bajo el título *Los muertos también hablan*. Es decir, que ambas autoras necesitaron volver sobre los hechos para dar un cierre narrativo al proceso de su salida al exilio.

DIFERENTES TRATAMIENTOS DE LO AUTOBIOGRÁFICO

Sin duda, la recuperación del recuerdo y su posterior construcción textual tiene que ver, en muchas ocasiones, con la experiencia de un trauma. La escritura actúa en ese caso como una opción de introspección a la vez que como la posibilidad de situar en un plano exterior al sujeto las vivencias que han provocado el trauma. Cuando Manuel Alberca [2007: 46] se pregunta, «¿Qué ocurre cuando la verdad ahoga la respiración, cuando la experiencia vivida resulta desde cualquier punto de vista insostenible e inhumana la supervivencia, una prueba de resistencia?», la respuesta lleva implícita la búsqueda de un medio que permita al sujeto asumir tales experiencias incompatibles con la vida conocida hasta entonces. En el caso de Luisa Carnés y Carlota O'Neill, la escritura aparece como ese medio posible para, a través, del relato dar sentido a lo vivido y compartir los hechos, bien sea con los sujetos inmersos en ellos, bien sea con observadores ajenos. Pero hay en estos textos otro componente esencial al proponerse en ellos una voz que trasciende la de las autoras para convertirse en un documento que no es meramente autobiográfico. En ambos casos podemos detectar lo que afirmaba Paul Ricoeur [1995: 912]: «Hay crímenes que no han de olvidarse, víctimas cuyo sufrimiento pide menos venganza

que narración. Sólo la voluntad de no olvidar puede hacer que estos crímenes no vuelvan nunca más».

Y esa voluntad de no olvidar está en la motivación principal de ambos relatos, porque el olvido sería una traición absoluta tanto hacia sus propias vidas anteriores a la contienda, como hacia las personas que compartieron sueños y sufrimientos antes y después de la represión sufrida. Para analizar cómo se enfrenta cada una de las autoras a la rememoración de ese pasado, es interesante detenerse en la evolución de la perspectiva autobiográfica en el campo cultural. Para ello podemos partir del comentario que Carlos Pereyra hacía a propósito del papel del testimonio en el estudio de la Historia. En 1928, en *El Universal*, el autor afirma en un artículo titulado «La ciencia del testimonio»:

Todo proceso de rememoración, indispensable para construir los recuerdos, involucra factores que mermaban su objetividad, como la intervención de la imaginación creadora —estrategia que si bien permitía subsanar los déficits provocados por el olvido para darle coherencia al relato de vida, transformaban de manera inevitable la realidad recordada—; de tal suerte que la exactitud del recuerdo no es la regla, sino la excepción [Gómez Rodríguez, 2019: 351].

Si esto es así, las historias de vida no serían material fiable para la construcción histórica del pasado. De esta forma los testimonios personales estarían contaminados por el recuerdo, herramienta fallida por lo que tiene de subjetivo y por los mecanismos incontrolables que intervienen en su funcionamiento, ajenos al control racional en muchas ocasiones. Pero esta visión de las primeras décadas del siglo XX va a evolucionar de forma bien significativa. En 2006 Beatriz Sarlo realiza la siguiente afirmación:

Vivimos en una época de fuerte subjetividad y, en ese sentido, las prerrogativas del testimonio se apoyan en la visibilidad que 'lo personal' ha adquirido como lugar no simplemente de intimidad sino de manifestación pública [Sarlo, 2006: 25].

Algo menos de un siglo después el testimonio personal es visto como prueba aceptada e incluso necesaria para la construcción de una visión del pasado que no se limite a los que hasta entonces fueron considerados grandes hechos de la Historia, dejando fuera la intrahistoria y las vivencias de los sujetos anónimos. Ahora, esos relatos de vida ayudan a completar el cuadro de los hechos estudiados y reconstruidos, permitiendo observar detalles que de otra forma serían obviados. En relación con los testimonios de víctimas de terribles represiones como las que vamos a analizar aquí, se convierten en la única forma de acceso en la posteridad a lo sucedido a aquellos que no son dueños del discurso. De nuevo podemos recurrir a Pereyra [2005: 24]:

Es tarea de la investigación histórica recuperar el movimiento global de la sociedad, producir conocimientos que pongan en crisis las versiones ritualizadas del pasado y enriquecer el campo temático incorporando las cuestiones suscitadas desde la perspectiva ideológica del bloque social dominado.

Lo transcendental de este aspecto es que, si no recurrimos a los testimonios de las víctimas, habrá extensos relatos históricos de los que solo quedará lo que de ellos han dicho los mismos que cometieron los atroces actos represivos sufridos por esas víctimas silenciadas no solo en el momento, sino en el relato histórico posterior. En el caso que nos ocupa, es obvio que nos encontramos ante relatos silenciados y excluidos de la memoria colectiva española del siglo XX. Ambos textos se reincorporan al discurso de la España contemporánea mucho después del momento de su escritura. Descubrirlos ahora supone un reconocimiento esencial no solo de sus autoras, sino también de todos los compatriotas que vivieron las mismas experiencias sin poder dar cuenta de ellas, experiencias que fueron borradas del relato oficial de la España franquista y que todavía hoy está costando tanto reinsertar en la construcción histórica contemporánea. Pero es aún más importante tener en cuenta que son relatos que nos ofrecen una de las perspectivas más ausentes y desconocidas como es la perspectiva femeni-

na. Las voces de Carlota O'Neill y Luisa Carnés nos ofrecen la posibilidad de asistir a experiencias de mujeres ausentes en todos los relatos que han pasado a formar parte del canon histórico español. Es importante resaltar el auge de esta perspectiva en relación con este mismo tema, como la impresionante obra de teatro de Amparo Climent, *Las cartas perdidas*, de la que también la autora ha realizado una versión documental en 2021 para recuperar las voces de tantas mujeres anónimas a través de su propia palabra escrita. En la misma línea está el reciente documental de Jacobo Echeverría-Torres *Mujeres olvidadas* estrenado en junio de 2023.

Tanto en el caso de Luisa Carnés como en el de Carlota O'Neill nos encontramos ante documentos autobiográficos que dan testimonio, siguiendo casi en su totalidad los rasgos que John Beverley [2004] atribuye a este género. El testimonio se caracteriza, según este autor, por la necesidad de que sea un documento escrito y no oral y en concreto ubicado en la narrativa. Pero esto no le quita su naturaleza pro-teica, que hace que estemos ante un género no sujeto a una normatividad literaria establecida, o, como explica Sara Hernández-Fernández [2019: 15], es necesario «plantear el carácter híbrido de ciertas escrituras del yo». Otro rasgo esencial es que dicha narración se realice en primera persona por un narrador que es, además, protagonista o testigo de los hechos narrados, hechos que se enmarcan en una experiencia vital significativa. No podemos olvidar tampoco que el testimonio es una literatura de resistencia frente al imperialismo o, como en este caso, ante una fuerza de opresión arrolladora.

De esta forma, la narración autobiográfica de *Una mujer en la guerra de España* y *De Barcelona a la Bretaña francesa* se ubica en una escritura de lucha y de clara conciencia de la importancia que el testimonio que dan de la realidad vivida forma parte de la historia del país que ambas autoras se verán obligadas a abandonar. El exilio es otro componente ineludible de la configuración de estos recuerdos. Y la recepción de los dos textos nos indica también algunas cuestiones que deben ser teni-

das en cuenta, ya que Carlota O'Neill luchó por conseguir la publicación de su texto, mientras que Luisa Carnés lo dejó entre sus papeles inéditos y nunca lo vio publicado, lo que nos habla de la pérdida del sujeto colectivo que aparece en su obra, como veíamos antes. Como afirma Jean Molino [1991: 129], «escribir se convierte en o es la vida. Por esto la creación aparece como construcción del yo mediante la escritura, como intento de reconquista del yo». Estaríamos, así, ante la necesidad de recuperar un yo pasado, que es, además, un nosotros también pasado y clausurado. De esta forma, la autobiografía es aquí un texto de urgencia para justificar la existencia de una esperanza perdida, de un colectivo sacrificado y de un yo involucrado en una lucha que marca todo el devenir vital de las autoras. Reconquistar ese yo supone no renunciar a lo vivido ni a las causas que colocaron a Carnés y O'Neill en el bando republicano.

El proceso no es sencillo, ya que en la autobiografía se dan cita varias versiones distintas del yo: «En principio debemos acordar que al Yo empírico que ha vivido y vive (el autor como ser biográfico) se le añade un Yo creado en la experiencia de la escritura, un yo textualizado (objeto-tema de la autobiografía) desde la perspectiva narrativa de otro Yo narrador, sujeto de la enunciación» [Scarano, 1997: 153]. Si comparamos los dos textos, esto es mucho más claro en el caso de la obra de Carlota O'Neill, que reconstruye los hechos desde la conciencia del yo, testigo y víctima de todo lo narrado. Sin embargo, en el caso de Luisa Carnés, hay un deseo de diluir al yo testigo que es la propia Carnés, manteniendo en primer plano al sujeto de enunciación solo cuando las experiencias tan terribles que relata son, también, las experiencias del colectivo que huye y sufre con ella. De esta forma, en *De Barcelona a la Bretaña francesa* nos encontramos con que los sentimientos personales de Carnés y las referencias a su propia situación como madre, por ejemplo, son silenciados y no son expuestos ante el lector, incluso aunque se muestre el dolor de otras madres por el desconocimiento del paradero de sus hijos, como era el caso de la propia autora.

Solo en una ocasión, en el final del libro, afirma: «No pensaba en mí, ni en los míos, de los que no tenía la menor noticia» [Carnés, 2014: 244]. Esto nos indica un tratamiento muy diferente de la autobiografía y una conciencia del yo que difiere entre las dos autoras.

Quizá la clave de esta diferencia esté en dos aspectos principales. Por un lado, el género escogido para dar testimonio de los hechos relatados, y por otro, el momento de escritura de los textos. No debemos dejar fuera la pertenencia a clases sociales distintas, aspecto que explica la forma en que cada una asume el relato. Luisa Carnés se enfrenta a la redacción de sus memorias de guerra y exilio como si de crónicas periodísticas se tratara. Es decir, continúa con la actividad que como escritora llevaba tiempo desarrollando y que implica una manera muy concreta de mirar la realidad. No hay más que pensar en sus artículos de la época, como ha estudiado Natalia Calviño Tur [2022: 62]: «Re-escribir el discurso hegemónico desde los márgenes va a ser siempre el objetivo último de los artículos y reportajes de Carnés». Los reportajes vistos desde hoy aparecen como un «corpus testimonial real» [Calviño Tur, 2022: 67] en el que la autora pone en primer plano a los protagonistas de sus textos, colocándose en un segundo plano ante las voces de los sujetos que llenan el espacio de los artículos que, sin duda, «son crónicas sobre la vida de los españoles de los años treinta. La firme voluntad de recoger en sus reportajes el escenario, las costumbres y los protagonistas de la cotidianidad da como resultado un valioso retrato de la sociedad española previa a la guerra, ofreciendo la imagen de progreso y bonanza cultural que esos años brindaron a la población» [Calviño Tur, 2022: 68]. No cabe duda de que su libro de memorias es, de alguna manera, un gran reportaje de inmersión en el que Luisa Carnés acompaña a ese dolorido pueblo español en su salida hacia el exilio. Un detalle que refuerza esta idea es la decisión estilística de reproducir el habla popular tal cual, sin corregir de acuerdo con la norma las palabras de las personas que dan testimonio a través de las crónicas que componen estas memorias.

La urgencia del reportaje, que debe ser escrito de manera casi inmediata a los sucesos que relata, está en la base del texto de Carnés. Como ha visto Beatrice Didier [1996: 40], «[en el reportaje] el acontecimiento debe ser registrado enseguida, sin esa distancia que permite la elaboración del recuerdo, la reconstrucción, el trabajo de síntesis, una sofisticación de estilo». De esta forma, los lectores de *De Barcelona a la Bretaña francesa* acompañan a los españoles que en 1939 parten a un incierto exilio, compartiendo con ellos sus incertidumbres, sus miedos, su dolor, su hambre y su frío gracias a la visión que Carnés transmite en los reportajes que van conformando el libro y el viaje hasta Francia. No se produce una elaboración desde un futuro de la escritura que conoce en qué acabaron aquellas luchas o aquellas esperanzas. Esto le da una naturaleza de inmediatez, de realidad y de verdad, a la vez que resalta la materialidad de las experiencias relatadas. No se trata de explicar al lector los padecimientos físicos sufridos, sino de escribir desde ellos, desde el hambre, el frío, el dolor y el miedo. De ahí la angustia de la voz narrativa que se pregunta cómo se puede narrar el horror:

¿Quién podría expresar en todo su dramatismo espantoso el horror de sentirse indefenso y sin protección alguna, en campo abierto, bajo un aparato enemigo? ¿Quién podría explicar justamente cuánto se piensa, cuánto se siente en esos instantes eternos en que vuela el avión sobre nuestras cabezas, y los hombros se contraen hasta el dolor, y la imaginación dibuja localmente palabras incoherentes, y al propio tiempo, perfectamente lógicas? ¿Quién podría contar las palpitaciones del corazón angustiado, describir la sed amarga y el dolor de la lengua entre los dientes? ¿Y el martillo de lo penoso en los oídos y en las sienas, y las frases sin voz? ¿Y el pavor que atiranta la piel y afloja los músculos, y hace brotar las canas por encima de la frente?... [Carnés, 2014: 123].

Al mismo tiempo, observamos cómo el narrador se diluye para convertirse en herramienta de transmisión de las experiencias vividas por el colectivo popular español. Así, el individualismo propio del escritor

o del artista está ausente aquí a favor de la construcción de un retrato polifónico que subraye el carácter colectivo de lo vivido.

En el caso de Carlota O'Neill, la situación es muy diferente. De hecho, la autora explica en el prólogo de su libro el proceso de redacción de estas memorias:

LECTOR AMIGO: Me parece que he escrito este libro más de dos veces. Lo tuve escondido, allá en España, bajo tierra, envuelto en un hule; también estuvo dentro de un horno apagado, pero su destino era el fuego. A él fue a parar, empujado por las manos que temblaban de mis dos hijas y mías, cuando la Falange empujaba la puerta de nuestra casa.

Pasó el tiempo y volví a sentir la desazón de reconstruirlo. Era como un mandato que me desasosegaba. Que me obligaba. Y lo escribí otra vez, segura de que no tendría que esconderlo, porque las tropas de los aliados acorralaban a los nazis. Lo escribí, y al terminarlo, vuelta a esconderlo... ¡Es como una bomba encendida que llevaras en las manos!», me decían quienes sabían. Y me instaban a su destrucción. Cuando América era para nosotras más que un presentimiento, este libro se volvía una amenaza. Pero antes de deshacerlo tomé notas para poder seguirlo más tarde. Y metía en el equipaje unas cuartillas que eran un jeroglífico solo entendido por mi... NOTAS PARA UNA NOVELA POLICIACA Y DE AVENTURAS, ponía, y todo lo que en estas páginas queda escrito, allí era un puro disparate, que nadie hubiera logrado descifrar si muero antes; ni mis propias hijas. En Venezuela volví a escribirlo en 1951, el primer año de mi llegada. Lo hice cansada, y cansado y cansino quedó el libro: cuando fui a corregirlo encontré mal dicho todo. Y me dispuse a hacerlo otra vez. La versión que ahora te ofrezco espero que será la última. No porque esté perfecta –pues nada he hecho perfecto–, sino porque, al igual que nuestro Don Quijote, cuando por segunda vez probó su celada, yo no me meteré en autocríticas y lo dejaré tal y como quede, encomendándome a tu buena voluntad, lector amigo o «indiferente» – pues advierto que yo no reconozco a mis enemigos como tales [O'Neill, 2003: 15-16].

La reflexión que implica la escritura y reescritura responde mucho mejor a la construcción de un yo en el texto autobiográfico en consonancia con lo que explica Sylvia Molloy [1996: 16] cuando afirma que

«La autobiografía no depende de los sucesos sino de la *articulación* de esos sucesos, almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y la verbalización». Resalta la autora que este tipo de textos se apoyan sobre el concepto de la autfiguración que, como explica, «es la imagen que el autobiógrafo tiene de sí, la que desea proyectar o la que el público exige» [1996: 19].

Todo esto nos lleva a concluir que nos encontramos ante dos textos de distinta naturaleza. El libro de Luisa Carnés es una colección de crónicas que van ilustrando el terrible camino hacia el exilio, mientras que el texto de Carlota O'Neill responde a la noción más clásica de una autobiografía donde la autora da cuenta de su experiencia personal en la cárcel de Melilla donde fue encerrada. Esto no quiere decir que en el segundo caso no se observe el paisaje humano que acompaña a la autora, pero su presencia se sitúa en un primer plano que no encontramos de igual manera en las crónicas de Carnés.

MUJER, GUERRA Y VIOLENCIAS

Uno de los rasgos más importantes de los textos de Luisa Carnés y Carlota O'Neill es la inclusión de una perspectiva de género, que, en el primer caso, se conjuga además con una perspectiva de clase. Esto enriquece y da una profundidad mucho mayor a la situación de la que están dando testimonio a través de sus recuerdos. La importancia de la perspectiva de género es que nos permite asistir a la forma en que las mujeres vivieron tan terrible experiencia, un relato ausente de los libros de historia y que solo podemos conocer a través de las voces de las mujeres que lo padecieron. Estamos ante la recuperación de una memoria que solo puede ser narrada por sujetos femeninos silenciados y sin acceso a los medios de expresión que les permitan dejar testimonio de las experiencias vividas. No podemos olvidar, por ejemplo, que lo sucedido dentro de las cárceles de mujeres o en los campos de

concentración franceses que separaron hombres de mujeres es un relato que solo puede ser hecho por sus protagonistas femeninas [Sun, 2022: 359]. Esta es una de las razones por las que es tan importante prestar atención a esta memoria femenina y reinsertarla en la perspectiva histórica para poder tener una visión completa de lo sucedido.

La memoria del exilio desde una perspectiva de género cuenta con textos tan conocidos como las memorias de María Teresa León, *Memoria de la melancolía* (Buenos Aires, 1970), o el texto de Silvia Mistral *Éxodo. Diario de una refugiada española* (México, 1940). Pero queda mucho por recuperar todavía, como los textos escritos por autoras tan relevantes en el proceso histórico español en relación con el papel de la mujer como son Victoria Kent o Federica Montseny. En *Cuatro años en París (1940-1944)* (Buenos Aires, 1947), Victoria Kent «recoge sus primeros años de exilio en el París ocupado por los alemanes [...] y aunque es claramente autobiográfico, utiliza la tercera persona, consiguiendo así un estilo literario que se aleja de la mera exposición de unas memorias» [Arias Careaga, 2005: 155]. Sin duda, esto nos acerca a la utilización de la crónica que hace Luisa Carnés en su libro, como ocurre también con el texto de Montseny *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio* (Francia, 1969), «estremecedor documento» en el que se ofrecen «testimonios no solo de la autora, sino también de personas anónimas encontradas en los campos de internamiento franceses» [Arias Careaga, 2005: 156].

Cómo no recordar también a Constanca de la Mora y su obra *Doble esplendor. Biografía de una mujer española* (México, 1944), o a Isabel del Castillo, con *El incendio. Ideas y recuerdos* (Buenos Aires, 1954). También es importante el caso de Teresa Pamiés, *Cuando éramos capitanes* (1974), y, por supuesto, Concha Méndez y sus *Memorias habladas, memorias armadas* (1991), transcripción de los recuerdos que dejó grabados. Muchas de estas obras integran lo que Anna Caballé [1998: 123] calificó de «microgénero autobiográfico» dentro de la «literatura de los campos de concentración». Pero lo que tiene que hacernos reflexionar

son las fechas y lugares de publicación que nos indican la ausencia de estas obras en la configuración de la memoria histórica española. Hasta bien entrada la década de los años 80 no fue posible reinsertar estos textos en el corpus de las obras del siglo XX español y muchas de ellas todavía están pendientes de dicha recuperación, pues, como se ha dicho, «todos los nombres recordados –y muchos más que podrían añadirse– se inscriben en el nombre común del pueblo español derrotado en la guerra» [Rodríguez Puértolas, 2000: 428].

Las violencias sufridas por estas autoras y recogidas en sus memorias tienen una relación directa con el desarrollo de la Guerra Civil y su lugar ideológico en la contienda y antes de ella. Tanto Luisa Carnés como Carlota O'Neill eran exponentes de una ideología que ponía el acento en la emancipación femenina. Sin entrar en sus posiciones antes de 1936 (véase Arias Careaga, 2009 y 2017), en sus memorias se expone ante los lectores un compromiso político sin fisuras que, en el caso de Luisa Carnés tiene que ver con la clase social de forma muy clara. Si nos adentramos en los textos podemos establecer algunas pautas que los relacionan y, a la vez, los diferencian.

En primer lugar, el comienzo de *De Barcelona a la Bretaña francesa* nos sitúa en un comedor colectivo en el que la voz narrativa no interviene desde una subjetividad única, sino que muestra una perspectiva anclada en el nosotros en el que destaca de forma clara la presencia femenina desde el primer párrafo:

Cuando se llega hoy al comedor colectivo, echa una de menos a muchos compañeros. A medida que las fuerzas invasoras se aproximan a Barcelona, las fábricas y los sindicatos van quedando vacíos. Los obreros y los dirigentes políticos y sindicales cambian los instrumentos de trabajo y los puestos de dirección por el fusil. Millares de mujeres son incorporadas al trabajo por el Gobierno Negrín. Ante las oficinas de la Comisión de Auxilio Femenino del Ministerio de Defensa Nacional, que realiza activamente el reclutamiento femenino para las tareas de la retaguardia se alinean constantemente centenares de mujeres. Todas quieren ser útiles a su patria. Mujeres de todas las edades; mujeres de todas las regiones de España; mujeres con niños en los

brazos («Si me coloca al niño en algún sitio, podré trabajar»). Esto permitirá poner en pie de guerra nuevos refuerzos masculinos [Carnés, 2014: 65].

Las mujeres forman parte del retrato que hace la autora en igualdad de condiciones con los hombres. Sus aportaciones, su trabajo, sus voces se incorporan en el texto con naturalidad y con una clara conciencia por parte de Carnés de la necesidad de visibilizar su presencia en la lucha. Es decir, las mujeres también forman parte activa de la construcción y defensa de una España nueva y puesta en riesgo por el golpe militar. Esta posición es muy clara en el texto dedicado a «Una fortificadora de Madrid», donde se reproduce el siguiente diálogo:

un brillante llamamiento, que decía elocuentemente la gravedad de las horas: «Quedan suspendidas las inscripciones. Todas las mujeres, a fortificar Barcelona». Una multitud de mujeres se apiñaba para leer la pizarra, ante la que se hacían vivos comentarios:

–Buena debe de estar la cosa...

–¿Qué habrá que hacer?

–¡Qué pregunta!... Trincheras, pa' que no pasen los italianos.

–¿Y las mujeres vamos a hacer trincheras?

–Espera, mujer, que te la hagan a ti los moros, pa' enterrarte [Carnés, 2014: 91].

La mujer que habla, Amparo Fernández, representa el difícil camino de las mujeres españolas de clase obrera por encontrar un lugar en una sociedad que las ningunea y las maltrata. Su libertad, su búsqueda de un amor que garantice su independencia como persona, su decisión de luchar junto a los hombres sin discriminación por su sexo son un ejemplo extraordinario cuyo final significa mucho más que la muerte de un individuo concreto:

Meses después supe en París que Amparo, la fortificadora de Madrid, soledad de la abnegación y la gracia de un pueblo inmortal, formaba parte del grupo de fortificadoras ametrallado por los invasores italianos en la Diagonal de Barcelona.

Acaso el plomo asaltó el vientre, en el que nueva sangre, apenas cuajada, marcó el tributo de dos generaciones de españoles a la independencia de su patria [Carnés, 2014: 101].

El recorrido que plantea Luisa Carnés por diferentes tipos femeninos que encuentra en su camino subraya siempre el anhelo de libertad, la participación en la construcción de una nueva sociedad, la preocupación por la educación, la maternidad, pero no solo en su relación filial, sino como expresión de los cuidados y la solidaridad humana:

La muchacha vasca, que iba envuelta en una manta cuya porquería impedía ver el color, se acurrucó junto a mí y me arropó con ternura. Me sentí menos sola entonces. La manta me cubría hasta la cabeza y aplastaba mis cortos cabellos sobre mi frente. Sentí escozor en los ojos y advertí que lloraba. Pensaba en pequeñas cosas sencillas... Mi madre [...]. Y he aquí que al cabo del tiempo, y a centenares de kilómetros de mi madre, esta chica vasca me cobija en su manta de lana tibia, mientras mi corazón padece una mortal congoja y mis ojos se empañan de cosas pasadas [Carnés, 2014: 121-122].

Este aspecto aparece también en las memorias de Carlota O'Neill, donde la solidaridad entre las presas es la única forma de supervivencia viable. Es precisamente esa unión la que establece la voz de Carlota O'Neill como altavoz de las experiencias de todo el grupo de mujeres encarceladas del que ella ha formado parte. La necesidad de resistir no es solo una cuestión de supervivencia individual, sino un requisito para que nada de lo que han vivido esas mujeres quede olvidado, para que el silencio no oculte la represión sufrida. Así, la escritura de los recuerdos se hace indispensable, un mandato histórico de todos los sujetos situados en un lugar de subalternidad y muerte por los vencedores de la Guerra Civil, un mandato que ambas escritoras recogen como tal. Así lo explica O'Neill:

En la mirada de aquella mujer encontré un reproche que nunca he olvidado, sus palabras tampoco:

—¿Es que quieres morir para dar gusto a tus enemigos? ¿Es que vas a ser tan cobarde que vas a esperar la muerte sin resistir? Tienes que vivir. Vivir para tus hijas y para todas nosotras; para todos nosotros, porque tienes el deber de escribir algún día lo que has visto para que el mundo conozca nuestros sufrimientos; estos sufrimientos de gentes oscuras como nosotros que pasarán sin que nadie se haya enterado... ¡Y la muerte de los nuestros se perderá en el olvido! ¡Tienes que cumplir con tu deber! [O'Neill, 2003: 193-194].

La urgencia del relato es clara para ese grupo de mujeres que solo pueden sobrevivir a través del recuerdo que la palabra escrita deje en el futuro. El sufrimiento de Carlota O'Neill se convierte así en el sufrimiento padecido por todas sus compañeras, en la obligación de dar testimonio de sus vidas y de sus muertes para que el relato hegemónico de los vencedores no pueda apagar por completo sus voces. La autora, al despedirse de sus compañeras, tiene clara su misión:

Volví a subir para recoger mis trapitos. Todas estaban allí: cabellos blancos, negros, ojos de luces sin luz, y en todos ellos la humedad del adiós, ¿y qué decirles? Un beso a cada una, beso apretado en la cara. Y allí quedaban, unidas a una cadena de años y años de presidio.
¡Que te acuerdes de nosotras! —salía de los gemidos.
Por eso escribo este libro [O'Neill, 2003: 219].

EL TIEMPO DE LA ESCRITURA

Hay un aspecto en el que ambos textos difieren y que tiene que ver con la elaboración del relato y que complementan la visión que puede lograr el lector actual al revisar los dos testimonios. La escritura de urgencia que representan las memorias de Carnés nos sitúa en el centro del camino hacia el exilio, entre la desesperación y la esperanza en una reacción del ejército republicano que permita recuperar la patria que se está perdiendo en el momento mismo de la escritura. De ahí una perspectiva fundada en un futuro incierto, pero con la confianza

puesta en que el desastre vivido es tan irracional que la vida anterior será restaurada, como no puede ser de otra manera: «Se recuerdan tiempos, que la guerra ha hundido en un pasado, que se antoja ya casi lejano: la familia, el trabajo tranquilo, la lectura reposada, los paseos sencillos. [...] Cada cual iba con su destino a cuestas; con sus ilusiones. De pronto hemos sido arrastrados a una existencia de pesadilla; llevamos dos años y medio atenazados por un enemigo cruel que opone a nuestras ansias de libertad millones de toneladas de metralla» [Carnés, 2014: 67]. Cuando la autora, ya en Francia, internada en un centro junto a muchas otras mujeres y sus hijos, se desespera y llora, las muchachas más jóvenes se volverán contra ella, recriminando su pesimismo y afirmando su confianza en el futuro. Esto explica el canto final de las memorias a un pueblo español exiliado, pero no vencido:

Sorbía mis lágrimas, en tanto mis ojos mojados se clavaban en el horizonte, delimitado por la raya azul pálido del océano Atlántico, pensando: «Así eres tú, España. Así eres tú, pueblo español», poderoso, bravo, invencible, como el océano. Nada puede domeñarte. Te oponen trabas de muerte, pero tú las salvas. Si te cargaran de cadenas, tú sabrías romperlas. Si te amordazaran, tú sabrías hacerte oír, porque tú, pueblo español, quieres a tu libertad más que a tu propia vida, y esto te hace soberbio e inmenso, como este inmenso mar, que rompería cuantas trabas de granito o de acero se le impusieran... Así, tú, pueblo español, pueblo mío adorado, pasarás sobre cárceles, sobre sangre y martirio, hacia la infinitud, que por derecho te pertenece... Hacia la libre inmortalidad que corresponde a tu grandeza [Carnés, 2014: 245].

Es muy interesante observar cómo Carnés construye una imagen unitaria del pueblo que lucha contra lo que se considera una invasión. No hay en este relato dos Españas ni se percibe el concepto de Guerra Civil, sino el de una guerra de Independencia, la segunda como afirma la autora. El enemigo de ese pueblo no forma parte de él, son los alemanes, los italianos, y en algún momento se habla de los ricos, puestos aparte del conjunto nacional, como si no lo integraran. Esta

lectura de clase implica la construcción de un imaginario nacional que basa su legitimidad en la clase trabajadora, excluyendo a las clases privilegiadas, culpables del levantamiento: «—¿Y eso de que los ricos se levanten contra los pobres? —Ahí, ves —ahora le tuteaba—. ¿Qué *quedrán* más? ¡Si lo tienen *to'*!...» [Carnés, 2014: 128; cursiva en el original].

Muy distinta es la percepción que O'Neill expone en sus recuerdos, especialmente los recogidos en *Los muertos también hablan*, continuación de sus memorias para narrar su salida de la cárcel, el reencuentro con sus hijas y la huida a Venezuela. La autora subraya la división del país en dos bloques como una frontera infranqueable que no deja espacio en el territorio español para los que piensan de otra manera, con el agravante de la connivencia internacional. Cuando O'Neill escribe ese texto, el devenir histórico ha dejado claro que la dictadura está bien asentada y que no habrá justicia para los republicanos españoles:

Me saltó aquella pregunta: ¿Qué hacemos nosotros en España?... ¿qué nos ha dado ni nos dará? Vencidas entre enemigos: familia de un fusilado. Apestadas, calladas, humilladas. La madre muerta quedaba atrás. Su recuerdo con nosotras; a donde fuéramos. Había que dejar el camino duro, confuso: sin esperanza. La guerra mundial había terminado. Ganaron unos; otros, sucumbieron. Para los españoles, negación. Francisco Franco daba el pico a los triunfadores, aquellos que amenazaron con declararlo criminal de guerra. El mundo llamado “libre”, volteaba la espalda a la España democrática... “Pasen, señores turistas, pasen!..., ¡aquí todo es barato!..., ¡se vive en paz y gracia de Dios!..., ¡dejen sus divisas!... ¡Y no se preocupen; los hombres “libres” de la República están enterrados, otros en las cárceles condenados por 40 años; y los más en el destierro..., ¡pasen, señores turistas, pasen!...” [O'Neill, 2003: 297].

Esta situación podría explicar también que Luisa Carnés desistiera de publicar sus memorias, ya que la triste esperanza que intenta plasmar en sus recuerdos a pesar de todo el sufrimiento descrito, ha quedado desmentida por el tiempo futuro que siguió a su escritura.

CONCLUSIÓN

Al contrastar los dos libros de memorias escritos desde la experiencia del exilio, podemos observar rasgos comunes y divergentes entre la obra de Luisa Carnés, *De Barcelona a la Bretaña francesa*, y las memorias de Carlota O'Neill, *Una mujer en la guerra de España*. Entre los rasgos comunes destaca la perspectiva de género, que nos permite asistir a la forma en que las mujeres republicanas se enfrentaron a la violencia extrema de la guerra y de la represión fascista. El origen de clase obrera de Luisa Carnés nos permite, asimismo, comprender la pérdida tan enorme que significa la derrota de 1939 para una sociedad en que se había anulado la frontera clasista marcada por los privilegios ancestrales de una ínfima parte de la sociedad española, como se observa en las páginas 207-209 de la obra.

La relevancia de las memorias de Carnés es aún más importante en relación con este aspecto, al incluir una reivindicación de los logros que la Segunda República representa para el pueblo español, un desarrollo cultural que se mantiene durante los años de guerra.

Se trata de una memoria colectiva cercenada posteriormente, y que Carnés rescata para el futuro. Esta perspectiva no la vamos a encontrar en el libro de O'Neill, pero el modelo social impuesto por el franquismo también supone una gran pérdida para ella, educada como mujer libre e independiente por su familia y especialmente por su madre. Todo esto nos indica que las mujeres se convirtieron en grandes damnificadas de la España nacida de 1939. Al aplicar la lectura de género a unos textos que están escritos desde dicha perspectiva es fácil observar este aspecto. Por otro lado, el momento de la escritura (a la vez que suceden los hechos en Carnés, tiempo después y ya en el exilio en O'Neill) explica muchas de las diferencias entre ambos textos, así como la presencia de una voz narrativa de naturaleza muy diferente. La recuperación de estas obras nos permite reconstruir una parte del pasado colectivo de la nación que había sido hurtado y silen-

ciado. Ya sea desde una presencia del yo narrativo tan marcado como el de O'Neill, ya sea desde la disolución de la voz propia en el conjunto del pueblo defendido y protagonista del relato como en el caso de Carnés, las piezas encajan para romper el discurso hegemónico de los vencedores y para mostrar cómo las mujeres se enfrentaron a la disolución del mundo que habían conocido y que por primera vez les había dado la oportunidad de construir un sujeto femenino libre y con voz propia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERCA, Manuel (2007): *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- ARIAS CAREAGA, Raquel (2022): «Exilio y futuro en la última novela de Luisa Carnés», en «*Yo no invento nada*» *Testimonio y ficción del exilio republicano de 1939 en el cine, el teatro y la literatura*, coords. Verónica Azcue, José Ramón López García y Alba Saura Clares (Sevilla, Editorial Renacimiento), 183-195.
- ____ (2017): «La literatura de Luisa Carnés durante la Segunda República: *Tea rooms*», *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 1: 55-72. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2017.1.005>.
- ____ (2009): «Carlota O'Neill: sobrevivir para recordar», en *La República y la cultura. Paz, guerra y exilio*, coord. Julio Rodríguez Puértolas (Madrid, ISTMO), 599-607.
- ____ (2005): *Escritoras españolas (1939-1975): poesía, novela y teatro*, Madrid, Laberinto.
- BEVERLEY, John (2004): «The margin at the Center: On Testimonio», *Testimonio*, University of Minnesota.
- CABALLÉ, Anna (1998): *La literatura escrita por mujer (del XIX a la actualidad)*, en *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). Volumen V*, coord. Iris M. Zavala (Barcelona, Anthropos).
- CALVIÑO TUR, Natalia (2022): «Prensa y literatura: la obra periodística de Luisa Carnés», *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 6: 48-70. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2022.6.004>.
- CARNÉS, Luisa (2014): *De Barcelona a la Bretaña francesa*, Sevilla, Editorial Renacimiento.

- DIDIER, Beatrice (1996): «El diario ¿forma abierta?», *Revista de Occidente*, 182-183: 39-46.
- GÓMEZ RODRÍGUEZ, Irma Elizabeht (2019): «De súbito la nostalgia: las memorias de Dolores Bolio en *El Universal* (1931-1934)», en *Literatura y prensa periódica. Siglos XIX y XX. Divergencias, rupturas y otras transgresiones* (México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas), 337-360.
- HERNÁNDEZ-FERNÁNDEZ, Sara (2019): «Los diarios de Silvia Mistral y su hibridez discursiva: *Éxodo. Diario de una refugiada española* (1940) y *Madréporas* (1944)», *Cuadernos de Aleph*, 11: 10-32.
- MOLINO, Jean (1991): «Interpretar la autobiografía», *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos: 107-137.
- MOLLOY, Sylvia (1996): *Acto de presencia: la literatura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, El Colegio de México.
- OLMEDO, Iliana (2014): *Itinerarios del exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés*, Sevilla, Renacimiento.
- O'NEILL, Carlota (2003): *Una mujer en la guerra de España*, Madrid, OBERON.
- PEREYRA, Carlos et al. (2005): *¿Historia para qué?*, México, Siglo XXI.
- RICOEUR, Paul (1995): *Tiempo y narración*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio; BLANCO AGUINAGA, Carlos y ZAVALA, Iris M. (2000): *Historia social de la literatura española (en lengua castellana). Vol. II*, Madrid, Akal.
- SARLO, Beatriz (2006): *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y tiempo subjetivo*, México, Siglo XXI.
- SCARANO, Laura (1997): «El sujeto autobiográfico y su diáspora, protocolos de lectura», *Orbis Tertius*, 2.4: 151-168.
- SUN, Jiaying (2022): *La narrativa testimonial de las escritoras exiliadas en México* (tesis doctoral), Alcalá de Henares.